

La Celestina de Fernando de Rojas.
Dirección de Beatriz Córdoba.
Teatro Círculo (Nueva York). Octubre-No-
viembre de 2008.

Desde el 23 de octubre hasta el 9 de noviembre de 2008, en el Teatro Círculo de Nueva York se representó *La Celestina*, de jueves a sábado a las 20:00 de la tarde, y los domingos a las 15:00 de la tarde. El espacio teatral en sí es pequeño y el escenario, de forma rectangular, presenta unas 30 sillas en el lado más largo y unas 15 por los lados más cortos (atrás hay una pared de ladrillos con unas escaleras colgando de un pasamano). No obstante esta impresión inicial de simplicidad, los efectos especiales, así como los elementos presentes en la escena (unas sogas colgando del techo, etc.) y los cambios de cortinas, permiten una buena reconstrucción de los tres ambientes (las casas de Calisto, Celestina y Melibea) en los cuales se mueven los personajes y se desarrollan las diferentes acciones de la obra. El espacio entre público y escenario se ha aprovechado a la perfección para representar las escenas en la calle (cuando Sempronio va a hablar con Celestina en el acto I; cuando la vieja se dirige a casa de Melibea por primera vez, acto IV; etc.); también parece acertado el recurso de poner a los personajes sobre las escaleras de cara a la pared y de espaldas al público cuando era necesario, en forma de «standby», para continuar con otra acción paralela (así, por ejemplo, en el acto I, cuando se representa el largo diálogo entre Celestina y Pármeneo, mientras que Sempronio y su amo Calisto han subido arriba). En cuanto a los efectos especiales, da buena impresión, en particular, el conjuro de la vieja a Plutón (acto III). Las luces se bajan y en medio del escenario Celestina abre una gran trampilla de donde sale una luz roja, para indicar la caldera donde la tercera va echando los ingredientes para su conjuro. Simultáneamente, sale por

debajo del escenario humo blanco para recrear el ambiente perfecto para tan diabólica práctica.

Dicho esto, pasamos a comentar la adaptación escénica de la obra y las actuaciones. La producción es de un único acto que empieza con el encuentro de los dos jóvenes y la confesión de amor de Calisto a Melibea. Tras un breve baile que representa, se entiende, el loco enamoramiento del noble, se entra de lleno en pleno acto I, escenificado de manera notable sin ahorrar detalles o pasajes significativos (como la vuelta del desesperado Calisto después del rechazo de Melibea, los diálogos entre el enamorado y Sempronio, Sempronio y Celestina, o entre Pármeno y Calisto mientras que la vieja y Sempronio esperan a la puerta). Hasta el acto XI la puesta en escena sigue muy de cerca la trama de *La Celestina* y se agradece esta fidelidad a la historia original.

Por lo tanto, cuesta decir que rompe este encanto la parte final de la producción que, de manera abrupta, subvierte el orden de los acontecimientos. Todo termina y se consume a partir del acto XII: Sempronio y Pármeno acompañan a Calisto en el primer encuentro con la deseada Melibea; los dos enamorados gozan de su amor y, puestos ellos en «standby» en la trampilla que antes sirvió de caldera, la acción continúa con la tensa discusión entre los criados y la alcahueta acerca del reparto del botín ganado. Otro «standby» nos devuelve a los enamorados: Calisto se va cuando oye unos ruidos en la calle y, tras este único encuentro con Melibea, cae de la escala y muere (su caída se representa con un fuerte efecto sonoro y con Calisto en la escalera, sus brazos levantados, pero pegado a la pared como si estuviera aplastado en el suelo). Melibea, desesperada, después de un breve monólogo lleno de quejas y dolor, sigue a su amado, suicidándose (y su muerte se representa exactamente como la de Calisto), sin que aparezca en el escenario Pleberio o se haga referencia alguna a la torre. Llega la última escena: Sempronio y Pármeno matan a Celestina y huyen. Las luces bajan otra vez, y por ambos lados del escenario se oyen voces gritando: «¡Justicia! ¡Justicia!». Del techo de un escenario vacío bajan dos sogas, indicando el fin de los dos criados, y así termina la representación.

Los diálogos seleccionados respetan el texto original, y los actores, ocho en total (Calisto, Melibea, Sempronio, Pármeno, Celestina, Areúsa, Elicia y Lucrecia), lucen las características físicas de cada uno para su rol. También, la indumentaria refleja bien el estado social al que cada uno pertenece. Entre los actores, los que se destacaron más fueron los criados, Sempronio (Fermín Suárez) y Pármeno (José Cheo Oliveras), tanto en sus diálogos como, en particular, en sus gestos. Muy bien logradas fueron las actuaciones de Celestina (Beatriz Córdoba) y Lucrecia (Jessica Florí) que encarnaban con gran estilo estos dos personajes celestinescos: la avaricia y astucia de la vieja manipuladora por un lado, y, por el otro, la represión del deseo sexual junto a una mezcla de temor/atracción hacia la alcahueta

por parte de la criada de Melibea. Las dos mozas, Areúsa (Eva Cristina Vásquez) y Elicia (Mariana Buoninconti), han representado con eficacia la sensualidad unida al deseo de provecho. En cuanto a los jóvenes amantes, Calisto (José Enrique Díaz), sin quitarle honor y gloria por su papel, se ha pasado en algunas ocasiones por vehemente, pero será una cuestión de la dirección e interpretación y, como dice el conocido refrán: *unicuique suum*. Melibea (Patricia Becker), por su parte, después de un comienzo tibio, ha logrado darle color y carácter al personaje presentando en toda su complejidad la batalla interior que consume a la joven y la llevará a ceder su virginidad a Calisto. Soberbio salió el diálogo del acto XII de los dos enamorados a través de la puerta, representada ésta por una escalera entre los dos personajes que la agarran con las manos, pero sin poderse tocar. Ha sido, sin duda, la escena en que los dos han actuado mejor, mostrando el gozo de dos jóvenes en el momento de su primera y mutua confesión de amor y, al mismo tiempo, retratando el dolor y la desesperación causados por las «molestas y enojosas puertas» que impiden su deseada unión.

Un último comentario. Según un informe, el año pasado la misma representación llevada a cabo en el Teatro Círculo fue bastante diferente, sobre todo en la conclusión: la producción acababa con el suicidio de Melibea seguido por el monólogo de su padre, Pleberio, voz en «off». Esto nos indica que todavía la compañía del Teatro Círculo y su directora/actriz, Beatriz Córdoba, siguen en fase de experimentación, intentando encontrar una escenificación ideal de la obra maestra española. Se espera, ¿por qué negarlo?, que vayan mejorando y nos propongan en el futuro una representación que desde el principio hasta el final nos hechice y nos transporte al más fiel entorno celestinesco.

Devid Paolini
The City College of New York



El conjuro de Celestina (acto III)



Celestina y Melibea (acto IV)

